

NOTICIAS DE LIBROS

ADRIANO MOREIRA: *Actualidade das Missoes*, Agência-Geral do Ultramar, 19 páginas. Lisboa, 1960. ALVARO DA FONTOURA: *Mobilização geral na paz*, Agência-Geral do Ultramar, 31 págs., Lisboa, 1960. JORGE DIAS: *Os elementos fundamentais da cultura portuguesa*, Agência-Geral do Ultramar, 30 págs., Lisboa, 1960.

El ilustre profesor Adriano Moreira, actual ministro de Ultramar, pronunció esta interesante conferencia en la sesión de clausura de los «Días de estudios misioneros». La vasta experiencia del profesor Moreira en los temas africanos, acreditada en infinidad de publicaciones de gran valor, se vuelca en esta recopilación, forzosamente breve, de antecedentes básicos que fijan la actitud de las misiones frente a las responsabilidades ultramarinas de los Estados. Pío V, en 1571, aconsejaba la formación de un clero indígena para que «la fe cristiana se disemine y se enraice tan profundamente entre esos pueblos que, incluso después de la partida o de la muerte de los que la llevasen, no desaparezca, sino que, lejos de desaparecer, inmediatamente encuentre predicadores indígenas por cuyos trabajos y cuidado pueda crecer y desarrollarse». Siendo esa la actitud clarividente seguida por la Iglesia, como afirma el profesor Moreira, «se procura sacar de estos y otros textos, argumento contra la siempre indisoluble unión de la acción misionera católica con la misión ultramarina del Estado». Esa acción está de acuerdo con la tradición, con el derecho y con el interés de todos. Los misioneros portugueses no son extranjeros que actúan en tierras de misión, sino portugueses que actúan en tierra patria. De ahí esa especial posición de las misiones portuguesas que «se ha mostrado—como afirma el profesor Moreira—históricamente de acuerdo con los intereses del catolicismo. Basta examinar el mapa político del mundo para compro-

bar que en ningún lugar se constituyeron naciones católicas, después de la época de expansión marítima, más que en las tierras cuyo patronazgo perteneció a los pueblos peninsulares». Hoy día la batalla decisiva de la llamada guerra fría se dilucida especialmente en Africa, «donde sólo las provincias portuguesas no son tierra de misión extranjera y donde, también, la soberanía portuguesa se considera ligada a la moral católica por ser la tradicional del país». Esta afirmación del profesor Moreira debe extenderse, también, a las provincias españolas del Golfo de Guinea, donde se dan idénticas circunstancias. El Estado portugués «espera tanto de las misiones que les ha confiado la enseñanza de adaptación». El artículo 66 del Estatuto Misionero, dice: «La enseñanza especialmente destinada a los indígenas, deberá confiarse enteramente al personal misionero.» No puede haber mayor acto de confianza del que le entrega así la formación de sus hijos. Por su parte, transcurridos veinte años del régimen legal en que vivimos, los misioneros han realizado una obra digna del mayor aprecio». La conferencia del profesor Moreira termina con estas significativas palabras: «No faltan fuera voces que recomienden una revisión general de la posición misionera respecto a las soberanías, pensando algunos, sin duda, que sirven mejor así a los intereses del catolicismo, sabiendo otros que es más fácil atacar y eventualmente vencer así al adversario. Se trata de un aspecto del revisionismo general que ciertos adversarios de Oc-

«idente aprovechan con particular argucia, cuando no ocurre que sean ellos los inspiradores de los movimientos... Creo que es extremadamente aconsejable no confundir la evolución natural de las instituciones, dentro de su lógica peculiar, con el revisionismo oportunista a que exclusivamente me refiero. Revisionismo inspirado por la coyuntura internacional y, por lo tanto, formulado bajo la presión de los factores que no están dentro de nuestro dominio ni son generalmente coincidentes con nuestros intereses. A ese revisionismo me parece oportuno objetar que la estructura de las instituciones es funcional y que la modificación oportunista de sus elementos está seguida siempre de fenómenos de repercusión cuya gravedad y extensión son absolutamente imprevisibles. Es por eso que la prudencia manda salvaguardar los principios esenciales de nuestra estructura, porque tenemos la experiencia y la certeza de que fueron formulados teniendo en cuenta el interés nacional. Ese interés que también los misioneros sirven con particular devoción y, hasta hoy, con gran fruto para el catolicismo.»

El profesor Alvaro Da Fontoura, en su disertación en la apertura del año escolar del Instituto Superior de Estudios Ultramarinos, encarece el interés que tiene para Portugal el estudio de los asuntos de las zonas del mundo donde se encuentran sus territorios de la India, Macao y Timor, «oasis de paz y entendimiento que así se

conservarán si del exterior no vienen a perturbarlas». Pero también—agrega—interesa profundamente el estudio de Africa «por la tendencia que existe en este Continente de copiar políticamente de Oriente». Para realizar tan importante labor propugna la institución de un «Curso complementario de Licenciatura» que sirva de ampliación de los estudios que se realizan en el Instituto Superior de Estudios Ultramarinos.

El profesor Jorge Dias, del Instituto Superior de Estudios Ultramarinos es el autor de este librito titulado *Los elementos fundamentales de la cultura portuguesa*, que, si bien se publica ahora, fué presentado al I Coloquio Internacional de Estudios Luso-Brasileiros, realizado en Washington en 1950. Expone que, en el caso portugués, la cultura superior no es «una suma de las diferentes culturas regionales, sino una integración de éstas, de lo que resultó una cosa nueva en que aquéllas están contenidas, aunque transformadas por una especie de fenómeno de sublimación espiritual». La cultura portuguesa tiene carácter esencialmente expansivo y la expansión portuguesa «es más marítima y exploradora que conquistadora». Verifica el autor un interesante estudio intentando definir las constantes culturales que presenta en la actualidad con las que le adjudica la Historia, en función de su personalidad base.

J. C. A.

KISSINGER, HENRY A.: *The Necessity for Choice*. Harper & Brothers Publishers. Nueva York, 1960. 370 págs.

La nota más destacada de este excelente libro de Kissinger es, sin duda, la de su actualidad, en un momento en que, tras el cambio presidencial y el desarrollo de los últimos acontecimientos, la «Administración Kennedy» ha procedido a la «mise au point» de la política exterior americana con el consiguiente cambio de orientación. El autor—profesor de la Universidad de Harvard y director de su «International Seminar»—confiesa que su objetivo es analizar algunos de los problemas más importantes con que se enfrenta la política exterior de U. S. A. «en uno de los momentos

más críticos de la política de América». Además de sus profundos conocimientos como experto en política internacional, revela Kissinger en esta obra una profunda objetividad y una gran sinceridad.

El punto de partida es la crítica de la política exterior americana de la post-guerra, caracterizada por su estatismo y su falta de vitalidad e iniciativa en un mundo marcado por la agitación revolucionaria y el despertar de los nacionalismos. Este análisis le lleva a una amarga confesión: «No somos omnipotentes; no somos ya invulnerables. Tenemos que hacer frente a una si-

tuación cada día más compleja. Y, sobre todo, no debemos engañarnos a nosotros mismos sobre la gravedad de nuestra posición.» Pese a la gravedad de la situación, estima Kissinger que U. S. A. pueden superarla si actúan firmemente y con convicción. «Tenemos aún la oportunidad de remediar este estado de debilidad que invita a la creciente presión comunista a medida que se desarrolla la era espacial. Todavía estamos en condiciones de marcar el rumbo a las nuevas naciones y ayudarles a encontrar un marco político que dé sentido a su independencia y a nuestras creencias en la libertad y la dignidad de la persona humana.»

El autor de *Nuclear weapons and Foreign Policy* va sucesivamente analizando estos problemas esenciales (Defensa, NATO, Alemania, negociaciones, control de armamentos, colonialismo...) y proponiendo las soluciones pertinentes. Verbi gratia:

a) *Defensa*: Constata Kissinger el hecho de que siendo U. S. A. más poderosos que nunca son, sin embargo, más vulnerables que nunca. Esta situación paradójica se debe a la naturaleza misma del sistema defensivo de disuasión («Deterrence»), la relatividad de la técnica y el carácter de la estrategia actual. El autor analiza detalladamente los problemas planteados por el sistema de «Deterrence»: vulnerabilidad o invulnerabilidad, represalias, guerra total o limitada, guerra nuclear o convencional..., etc.

b) *Negociaciones*: El profesor americano parte de la base de que hay que acabar con la guerra fría para librar a la Humanidad de los horrores de la «guerra caliente»; de aquí, la necesidad de negociar. La política estática—encarnada por Dulles—de creer que «el tiempo está con nosotros» ha favorecido a la U. R. S. S., pues le ha permitido consolidar sus conquistas e igualar, cuando no superar, a U. S. A. en potencia nuclear. La repugnancia a enfrentarse diplomáticamente con los comunistas ha provocado la erosión de la cohesión del mundo libre y ha permitido a los rusos presentarse ante las nuevas naciones como los abogados de la paz.

«Las negociaciones con la U. R. S. S.—concluye Kissinger—deben justificarse por nuestros propósitos y no por los de ellos. Si los soviets quieren realmente llegar a un acuerdo, las negociaciones lo revelarán: si su actitud es una mera maniobra táctica, nuestra diplomacia deberá poner en evidencia su mala fe.»

c) *Control de armamentos*: Con la técnica moderna, determinados tipos de armas constituyen en sí un factor de tensión; de aquí la importancia de su control. Un adecuado control podría evitar un cataclismo, reducir los riesgos de una guerra accidental e impedir, o al menos limitar, la proliferación de armas nucleares. De todos modos, este control habrá de ser un medio de aumentar la estabilidad y no el preludio de una rendición. El autor examina con detenimiento los problemas técnicos que se plantean: prevención de ataques por sorpresa, desarme total, neutralización y desnuclearización de determinadas zonas, aumento del «club atómico», prohibición de pruebas nucleares... etc.

d) *Colonialismo*: La respuesta de U. S. A. al fenómeno del trastorno colonial ha sido igualmente inadecuada. Cuando los países no tienen cubiertas sus necesidades más elementales, palabras como libertad, democracia, independencia... no son sino abstracciones inútiles desprovistas de significado. De aquí la necesidad del apoyo económico de las grandes potencias a los pueblos subdesarrollados. Mas la ayuda económica exclusivamente no basta. «Nuestra responsabilidad—afirma Kissinger—no puede limitarse a aumentar su nivel de vida, sino que hemos de hacer aplicables a sus especiales condiciones nuestras creencias en la libertad y dignidad de la persona humana.» Es obvio que no se trata de imponerles el sistema de gobierno occidental, sino que estos nuevos países deberán buscar formas políticas adecuadas a su peculiar idiosincrasia.

El capítulo final lo dedica el autor a estudiar la función de los intelectuales en el campo de la política.

J. A. Y. B.

HEINRICH WILDNER: *Die Technik der Diplomatie. L'art de négocier.* Wien, 1959, Springer, X-342 págs.

La presente obra es fruto de las experiencias diplomáticas del autor, que falleció hace algunos años. No pretende enfrentarse con los problemas de la gran política que habitualmente surgen o pueden darse en las relaciones interestatales, sino más bien aspira a ser un guía de confianza para el diplomático individual cuyo cometido radica en representar con pleno éxito los intereses de su propio país ante las autoridades gubernamentales en países extranjeros. El interesado encuentra en ella un excelente medio de orientación, sugerencias, indicaciones y consejos para preparar e iniciar las negociaciones, y llevarlas a cabo sin dificultad por el encargado de la misión, en el cual se presuponen sólidos conocimientos en materia de política y economía, de derecho constitucional e internacional, además de las dotes naturales de entrar en contacto con las personalidades de la diplomacia.

Al lado de una adecuada exposición histórica sobre el desarrollo de la diplomacia y su técnica en la Antigüedad, Edad Media, moderna y contemporánea, las cuestiones tratadas con singular atracción son las relativas al personal del servicio exterior, el ministro de asuntos exteriores y su despacho, la técnica del aparato diplomático, la actividad del diplomático como órgano ejecutivo, la técnica de negociación, el procedimiento general en las negociaciones regulares y extrarregulares, así como la máquina diplomática y su funcionamiento como objeto de la crítica y del control público. No menos debidamente está abordada también la problemática de la nueva diplomacia, caracterizada por la participación activa en negociaciones de los propios estadistas, como jefes de Estado y de Gobierno.

Ahora bien, la tecnización de los medios de comunicación, en la época contemporánea, acusa una profunda transformación de la técnica de negociación. Sin embargo, con ello no se descarta la necesidad de la diplomacia en relaciones interestatales. Por el contrario, aduce con toda razón el autor, es conveniente que la diplomacia siga ocupando un lugar preferente en la vida internacional, aunque no

pueda ser tan independiente como en el pasado, cuando la escasez de noticias daba al diplomático mucho más libertad de acción que en la actualidad. A fin de cuentas, el mismo ministro de asuntos exteriores, con todo su equipo de consejeros y colaboradores, hoy día está obligado a tomar en consideración la presión que le viene de parte de sus colegas del Gobierno, del Parlamento y de la opinión pública. Por lo tanto, es lógico que, por muy grande que fuera la autodisciplina y la abnegación del diplomático actual, no puede prescindir de la influencia de su inmediato ámbito de acción, de sus propios prejuicios y del respeto de los intereses que representa y defiende. A pesar de que en determinadas ocasiones se llegó incluso a negar la importancia de la diplomacia, y otras veces se pretendió reemplazarla con las relaciones por escrito en forma de cartas, Heinrich Wildner comprueba que la mejor garantía para un buen funcionamiento de relaciones entre Estados consistiría en un aparato diplomático organizado, seleccionado e instruido sistemáticamente. Esta exigencia adquiere aún mayor relieve con la puesta en práctica de las tendencias que en el plano tanto internacional como regional procuran establecer unos presupuestos para una generosa colaboración y cooperación entre Estados y naciones.

La idea central de la obra consiste en que la diplomacia como instrumento del servicio exterior de los Estados, cuyo fin es administrar las relaciones con el extranjero, conoce varias manifestaciones para llevar a cabo la misión de convivencia interestatal, y una de estas manifestaciones viene a realizarse a través de la *técnica diplomática* como el arte de negociar, de mantener relaciones oficiales y tratar de las cuestiones que nacen de ese contacto interestatal. Por lo tanto, se presupone la existencia de naciones independientes y el estado de paz para poder hablar de la diplomacia y dentro de ella de la técnica de negociar de Estado a Estado. En caso de guerra, la diplomacia cede sitio a las armas y aparece de nuevo cuando finalizan las relaciones bélicas. De este presupuesto

parte el autor del presente manual de la *Técnica de la Diplomacia* con el vivo deseo de suplir la gran laguna que al respecto existe en la literatura internacional. Una bibliografía verdaderamente exhaustiva, publicada al final de la obra, completa el

gran sentido de instrucción y de orientación de que dispone el autor a través de sus estudios sobre el arte de negociar.

S. G.

ENNIO DI NOLFO: *Mussolini e la politica estera italiana* (1919-1933). Ed. Cedam, Padova, 1960, 309 págs.

El ventenio fascista italiano podría presentarse como formado por dos períodos sucesivos que estarían delimitados por el año 1933, fecha de la llegada de Hitler al poder en Alemania; tanto en política interna como exterior, ambos decenios ofrecerían perfiles notablemente diferentes. La obra de Ennio di Nolfo está dedicada al estudio del primer período, haciéndole preceder de la fase preparatoria que arranca de la postguerra y, concretamente, de la creación por Mussolini, en 1919, de los «Fasci italiani di Combattimenti»; constituye ésta la primera parte de un estudio de conjunto sobre la política exterior del régimen fascista.

Factor característico de la actividad internacional de Mussolini en estos años, hasta 1933, sería, en el juego de las grandes potencias, su aproximación a Inglaterra y, en cambio, el progresivo alejamiento con respecto a Francia; la política francesa comprendía mejor, y se interesaba más vivamente que Inglaterra, por el peligro que para Europa podría llegar a representar el fascismo, si bien, por otra parte, su política respecto a Alemania, en el problema de las «reparaciones» postbélicas, había servido, sin duda, para incitar a los alemanes a la aceptación de los principios del nazismo.

La línea evolutiva de la política exterior de Mussolini, tal como se desprende del estudio de Di Nolfo, respondería aproximadamente a las siguientes directrices:

El Mussolini anterior a la «marcha sobre Roma», y el de los primeros meses en el poder, carece de un sólido y coherente criterio de política internacional; su actuación debe ser así muy frecuentemente una auténtica improvisación; lo importante era hacer creer al país que hasta entonces Italia había carecido de prestigio en el ámbito internacional, y, a la vez,

que desde la llegada del fascismo al poder todo había cambiado favorablemente: se exaltan sin medida las realizaciones del régimen y se denigra e incluso se falsea todo lo anterior. Escribe el autor en este sentido: «Desde el primer momento Mussolini intentó hacer valer la opinión de que hasta su llegada todo había seguido en Italia un camino equivocado»; «el objetivo —continúa Di Nolfo— era simple: convencer a todos de la supuesta verdad de que tras la marcha sobre Roma todo había cambiado y que «la triste herencia del pasado» estaba ya borrada». La parte de razón que podía tener el fascismo en su crítica a la política exterior del anterior régimen liberal, queda, incluso, desvirtuada por ese afán, radical y absoluto, de presentar al fascismo como régimen puro y perfecto.

Los años 1924 y 1925 suavizan el inicial tono agresivo de la política exterior de Mussolini; el autor habla de una política de paz en este bienio, política que viene exigida por las dificultades internas, pues son éstos los años en que el partido fascista trata de imponerse en el país, eliminando, por todos los medios, a los demás grupos y partidos.

Superada esta fase a partir de 1926, comienza el período de política expansionística, que será ya la nota característica del período estudiado, y que se concretaría posteriormente en auténticas pretensiones imperialistas; este es el sentido de la política italiana en los Balcanes, Africa y Oriente Medio. Los esfuerzos para al paz, representados en estos años por el tratado de Locarno (1925), la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones (1926), o el pacto Kellogg (1928), renunciando a la guerra como instrumento de política internacional, no encuentran adecuada correspondencia en la Italia fascista, cuya política gira en

torno a un rígido nacionalismo expansionista, tendencia que iba a progresar definitivamente a partir de 1933 como consecuencia de la coincidencia con la Alemania nacional-socialista.

La obra de Ennio Di Nolfo está escrita con gran rigor y sobre la base de una abundante, si bien hoy todavía incompleta, do-

cumentación; el autor analiza sin prejuicios y con honestidad científica histórica los distintos momentos de la política exterior de Mussolini, no ocultando tampoco los errores tácticos de otros países que indirectamente favorecieron la imposición del régimen fascista.

E. D.

ODETTE GUITARD: *Bandoeng et le réveil des peuples colonisés*. Presses Universitaires de France. París, 1961, 126 págs.

Desde que en abril del año 1955 tuvo lugar en la indonésica Bandung la primera Conferencia Afroasiática, se consideró que sin duda representaba una etapa de cambio total en la historia política mundial. Mucho más evidente fué, y ha venido siendo desde entonces, la influencia directa o indirecta sobre ciertos sectores especiales, como el colonial. Lo mismo los adversarios que los partidarios han reconocido que Bandung constituyó el principal acontecimiento en la evolución del colonialismo, así como en los procesos de emancipación de los pueblos antes dependientes. Pero Bandung no fué ni un milagro ni una catástrofe. Su realización estuvo precedida por reagrupaciones parciales y modestas, en los cuales se establecieron los primeros contactos y se exploraron las dificultades comunes. Sobre esto resultan muy significativos los antecedentes de las dos conferencias europeas que se celebraron en Bierville el 1926 y en Bruselas el 1927. Hubo también las conferencias asiáticas que por gestiones de Nehru se reunieron en Nueva Delhi el 1947 y el 1949. Después de Bandung, la segunda Conferencia Afroasiática mundial en El Cairo (desde diciembre de 1957 a enero de 1958) y las de Estados africanos que comenzaron con la de Accra en abril de 1958, señalaron etapas sucesivas de una misma evolución. Dicha evolución ha llegado hasta las Conferencias de Casablanca y El Cairo en enero y febrero del año actual; así como la reunión (también en Bandung) del Consejo de Solidaridad Afroasiática durante abril del corriente 1961.

Las Prensas universitarias de Francia, en su conocida colección de manuales «Que sais je?» ha publicado un útilísimo librito, donde Odette Guitard resume con claridad

las tres grandes etapas del ciclo iniciado en Bandung. Son la de Bandung propiamente dicha, la de El Cairo y aquellas escalonadas con las que África negra entra en escena y se va poco a poco poniendo en el lugar más saliente. Incluidas en todas ellas, van, además, los datos y los comentarios sobre la composición y las actividades del llamado «grupo» o «bloque afroasiático» dentro de la Organización de las Naciones Unidas.

En el resumen final se hace notar que a pesar de todos los elementos positivos del afroasiaticismo general nacido en Bandung, ha habido después varios factores que han ido provocando desviaciones y desgastes. Así en Bandung fué evidente la general satisfacción que todas las delegaciones presentes sentían de encontrarse envueltos por una especie de solidaridad de pueblos deprimidos; solidaridad que se aplicaba al empeño de atenuar e incluso suprimir las disonancias ideológicas y raciales. Entonces se creía que Bandung iba a crear un «aje de la no-violencia», que llegaría desde África del Norte hasta Indonesia. Pero el tono de las conferencias posteriores fué cambiando; hasta el punto de que los ataques contra las potencias colonizadoras y ex-colonizadoras ocupó más tiempo que la elaboración de una política constructiva para el adelanto de las naciones recién emancipadas o en curso de emancipación. En definitiva, y según Odette Guitard, queda evidente la verdad de que lo iniciado en Bandung no puede ya deshacerse. Pero la eficacia de su valor universal de supresión de las tutelas, exige también una readaptación de las cooperaciones, tanto técnicas como afectivas, entre los antiguos colonizados y los antiguos colonizadores.

R. C. B.

LIBRO BLANCO SOBRE CUBA.

El llamado *Libro Blanco sobre Cuba* es un documento interesante. No se parece en nada a lo que suelen los documentos de esta clase, exposición muy argumentada sobre una cuestión determinada. La documentación no falta, pero en realidad es un manifiesto revolucionario en el que se trata de convencer a la oposición fidelista en Cuba para que se alce en armas contra el régimen. Se argumenta en forma convincente la amplitud de la infiltración comunista en Cuba, de la mucha extensión de la penetración soviética de todas clases, de la vasta acumulación de armamento—más de 30.000 toneladas, se dice, desde mediados de 1960, con un valor de unos 50 millones de dólares, tanques «JS-2» de 51 toneladas, «T-34», de 35 toneladas; cañones de asalto, de 85 y 122 milímetros, etc.

Se recalca la importancia que tiene la desviación hacia el lado comunista del comercio exterior cubano. A principios de

1960, sólo un 2 por 100 de este comercio se hacía con países comunistas; en la actualidad, un 75 por 100.

Se habla en este documento, de 36 páginas, del carácter agresivo del fidelismo, al que se acusa de tener participación o de haber dirigido invasiones armadas contra Panamá, Nicaragua, la República Dominicana y Haití, de fomentar la revolución en otros países, como El Salvador, Venezuela, Colombia, El Perú, Bolivia y el Paraguay.

La finalidad evidente del documento era crear un ambiente propicio a cualquier intento o actividad encaminada a derrocar el fidelismo, acusado del delito de haber hecho traición a la «revolución cubana» mediante la creación de «una cabeza de puente comunista» en el mundo americano y «la entrega de la revolución al bloque chinosoviético».

J. M.

McINNIS, EDGAR, editor: *Democracy and National Development in India*. Toronto, Canadian Institute of International Affairs, 1960, VII + 127 págs.

En agosto de 1959, el Departamento de Extensión de la Universidad de la Columbia británica y la rama de la ciudad de Vancouver del Instituto Canadiense de Asuntos Internacionales patrocinaban un Seminario de cinco días consagrado al estudio de notables aspectos del desenvolvimiento nacional de la India y de sus implicaciones a escala mundial.

Fruto de las comunicaciones presentadas al Seminario y de determinadas cuestiones surgidas en las discusiones fué un librito, cuya reseña hacemos aquí. El resultado es una labor en la que se combinan las reflexiones y las conclusiones de hindúes, sobre los problemas y las tendencias surgidas en su tierra natal, con las apreciaciones de observadores occidentales.

Desde luego, en todo el complejo de facetas de la escena india se aprehende el impacto de una azorante cuestión: ¿es posible llevar a cabo una revolución in-

dustrial en una economía subdesarrollada y estancada, por medio de una acción de masas por métodos democráticos? Tal interrogación se incrusta en la introducción de esta publicación. Y es un hindú—C. S. Venkatachar, Alto Comisario de la India en el Canadá—quien la esgrime.

En 1959, F. H. Soward—director de Estudios Internacionales y jefe del Departamento de Historia de la *University of British Columbia*—visitaba la India. Las impresiones plasmadas en este volumen destacan la marcha del país: el sentimiento general de esperanza y de expectativa; los signos de progreso económico; «el muy serio problema», para la India, del «alarmanente foco de responsabilidad» concentrado sobre Mr. Nehru, sin fácil solución (ya que, hasta la fecha, ningún hombre ha aparecido que simbolice el tipo de *leadership* y carácter personal adecuado al pueblo indio); el dilema del Partido del Congreso (agitación-administración); el pro-

blema educativo; la casi desaparición del sentimiento antiamericano existente entre los intelectuales hindúes hace una década; atención hacia el estridente y agresivo nacionalismo chino; etc.

¿Hay tensiones internas en la India? Sí, diremos con C. S. Venkatachar. El asunto se explica teniendo presente que la India todavía es una nación en proceso de formación. Los indios proclaman que constituyen un Estado nacional, pero lo cierto es, que faltan aún las condiciones previas. Este es uno de los principales problemas del país: la integración de los diferentes grupos religiosos, culturales y lingüísticos en un conjunto orgánico. El citado personaje indio nos explica los lineamientos de tal coyuntura.

Urge, pues, identificar las realidades económicas. Govindan Nair y M. J. Coldwell lo hacen en esta ocasión. A juicio de ellos, son estratos básicos de la estructura económica india: 1.º La extensión y la población del país (casi el 40 por 100 del elemento humano del mundo no-comunista). 2.º Su *extremada pobreza* (la renta media por cabeza es un poco más de un dólar por semana). 3.º La planificación socialista de la economía (con «el modesto principio del primer Plan quinquenal»). 4.º El enorme problema de la producción de alimentos. Con enormes dificultades en las zonas rurales. Por ejemplo, en algunos pueblos difícilmente se encontrará una mujer que sepa leer y escribir. Con la particularidad de que se nota en las clases altas una tendencia a idealizar la pobreza y el analfabetismo de los medios campesinos. Así lo siente M. J. Coldwell, estudiando la India agrícola (y con conocimiento de causa, pues formó parte de un equipo de las Naciones Unidas encargado de *enterrarse* del programa de desenvolvimiento agrícola y comunitario de los hindúes, entre noviembre de 1958 y mayo de 1959). 5.º La necesidad de capital exterior. El papel de la ayuda extranjera merece ser valorado con sentido de ponderación. Es lo que hace A. S. McGill—miembro de la Alta Comisión canadiense en Nueva Delhi—. Máxime cuando existen *aspectos internacionales del desenvolvimiento económico*. El mentado Govindan Nair le consagra un capítulo entero.

Por supuesto, hay que contar con los factores exteriores. ¿Y qué decir de la *presencia de la India en el mundo?* Mr. Mc-

Gill reconoce algunas tremendas evidencias: 1.ª La gran importancia estratégica de la India en Asia. 2.ª La India es, más que una nación, una civilización. 3.ª La India es el mayor y el más articulado de los países del llamado bloque afro-asiático. 4.ª La India es una democracia—de hecho, la mayor democracia en el mundo actual—que está desplegando por medios democráticos un gigantesco programa de cambios sociales y económicos.

En todo caso, cabe descubrir una serie de factores presentes en la *formulación de la política exterior hindú*. De la lectura del texto de Venkatachar referente a esa materia, extraemos algunos de ellos. Van a continuación: 1.º La idea gandhiana de la no-violencia. 2.º el nacionalismo. 3.º El pensamiento de Nehru de libertad e independencia. Secuelas de ellos son: 1) Anticolonialismo. 2) Creencia en la coexistencia con el comunismo, sin participar de su filosofía. 3) Pragmatismo internacional (así no puede ignorarse la existencia de China por la razón de ser un Estado comunista). 4) Neutralismo (que no significa insensibilidad hacia los valores morales). 5) Creencia en la idea de la *Commonwealth* (voluntario método de cooperación). 6) Defensa de la seguridad (por ejemplo, la llamada *frontier policy*).

Se trata de pensar urgentemente en la vastedad de los problemas hindúes, según se presentan en su primaria desnudez: en las páginas 33-34 de esta publicación se recoge uno bien representativo. En un discurso pronunciado en Agra, el director del Instituto de Estadísticas de la India decía: «Estadísticas recientemente reunidas muestran que el país tiene alrededor de 20 millones de personas que difícilmente tienen una hora de trabajo al día, 27 millones que tienen menos de dos horas de trabajo diario; unos 45 millones con menos de cuatro horas diarias; ahí tenemos 92 millones de personas que, estando dispuestas a trabajar y con capacidad para ello, a lo sumo tienen un trabajo de cuatro horas al día...»

Ante un subsuelo social tan inseguro, bien justificada está la curiosidad por seguir los rumbos del *ejemplo hindú*—y, por ende, del *ejemplo chino*—, con sus repercusiones en los ámbitos asiáticos...

L. R. G.